

# NUESTRO TIEMPO

## LA INTEGRACION DE EUROPA

Ante la caída vertical de Europa, los pensadores ejecutan hoy, una angustiosa revisión de valores, que se traduce prácticamente en el intento por descubrir, debajo de la multiplicidad de las cosas europeas, "las vicencias, e instancias últimas" (Ortega y Gasset), "el elemento informante" (Gonzaga de Reynold), "las influencias que definen" (Paul Valéry), "la cosa determinante" (Hilaire Belloc) . . . en una palabra, se pretende encontrar la causa formal de esa maravilla que es Europa.

Es interesante y altamente significativa, la posición de estos hombres ante la crisis, así como la valoración de lo europeo que realizan conforme a sus respectivos esquemas de pensamiento. Tenemos, tomando al azar, el caso de Valéry, que define a Europa, como el resultado de la triple influencia: romana, cristiana y griega; y como característica esencial y exclusiva de lo europeo: "la creación de la ciencia". Esta definición de Europa responde a la mentalidad racionalista del autor y a sus esperanzas de felicidad humana, en base al progreso indefinido de la técnica, alimentada por la ciencia positiva. Este caso, ilustra aquel tipo de mentalidad europea, que "amó la ciencia contra la sabiduría", clave y origen de nuestra tragedia según Maritain.

Pero en el fondo, el pensamiento moderno, juzgando sobre la posibilidades de un reajuste europeo, conviene en el hecho, de que se impone una intervención de la inteligencia, lo que equivale a un reconocimiento implícito de lo metafísico como elemento estructurador de la Europa futura.

Puestos a juzgar sobre una reconstrucción de Europa, podríamos concretar nuestras consideraciones en el siguiente teorema: *la integración de Europa se plantea hoy en una zona metafísica y solo intervienen con posibilidad de éxito, aquellas ideas que encierran posibilidad de encarnación social, o cuyo grado entitativo de penetración está en relación directa con el grado de receptividad europea.*

Tomando como punto de partida, los comienzos del siglo XIV, se descubre en el proceso histórico, una línea de desintegración constante. En los siglos XII y XIII Europa se conocía a sí misma como unidad total, tenía conciencia de organismo y la convicción de una función común. Ese momento de nuestra sangre, denominado la Alta Edad Media, hallaba su unidad en un eje sacerdotal, dentro de una estructuración social, jerarquizada en función de un plano sobrenatural, que debe dirección y ritmo a las distintas formalidades humanas. Debido a



CANTICUM

la osificación de ese elemento coordinador, se inicia la desarticulación gradual de Europa, a través de capas históricas menos sólidas, hasta irrumpir hoy en el comunismo, en un intento de unidad en base a la tala sistemática de toda diversificación humana.

*Siglo XIII:* Europa una, magnetizada por un ideal trascendente; Europa jerárquica, encuadrada en una gran concepción cristiana del mundo.

*Siglo XX:* Europa desmembrada, en estado informe, auto-aniquilándose en un proceso de caos; Europa vaciada de "formas", reducida "ad materiam primam", a pura potencialidad.

Por eso vindicamos este momento de la historia como crucial para el mundo y definitivo para Europa, porque ya no resta un plano inferior de desplazamiento dialéctico. El dilema se impone con una rigidez de acero: o desaparece Europa, sepultada en la mecanización total, con la instalación defi-

tiva sobre el planeta del hombre-máquina, una Europa convertida en "sociedad animal, un perfecto y definitivo hormiguero", (opinión de Valéry, Klagues y Guénon . . .), o Europa resurge, reintegrándose en una nueva jerarquía de valores, debido a la tracción de un joven y potente ideal: (Benson, Maritain, Belloc y Claudel, creen en la posibilidad de la restauración).

Estamos de lleno en la aclaración del teorema arriba enunciado, cuando afirmamos que la restauración de Europa, de efectuarse, se operará por la acción de una IDEA VITAL, o una concepción del mundo capaz de "informar" su cuerpo reducido a puras virtualidades. El desarrollo de esta idea se la puede reducir a la siguiente analogía, que aclara la proposición mentada: Europa es un ser vivo e hilemórfico que, en la dinámica de su proceso integrativo, se manifiesta a través de profundas analogías, semejante al proceso que realiza el ser humano, en la integración de sus instintos.

No es el caso poner ahora de manifiesto esa parte medular de la ciencia psicológica moderna, hacia la que convergen, teorías profundas, como la "integration en briques" de los instintos, (Monakow-Mourgue); los estudios definitivos sobre la única y auténtica "sublimación", (G. Thibon); cuestiones fundamentales como la "unificación del psiquismo humano" . . .

Señalaremos únicamente que, la clave de aquella integración imbrical, la meta de aquella sublimación, el principio unificante del psiquismo, reside en la inteligencia, en la tracción polarizante que ejerce una idea vital; o un IDEAL sobre todo el psiquismo.

Todo ese conjunto de cosas, realizado en el hombre hasta el máximo, es la medida de la felicidad. El cuerpo de Europa, vivificado por el alma de un Ideal, conoció también un día la vibración armónica de todas sus diversificaciones naturales, en una sola melodía. Empero hoy Europa, está ahí, ante nosotros pero es una Europa histérica,

desintegrada, librada a los procesos mecánicos de la materia. Europa, no necesita ya cirujanos que tiendan a eliminar las deformaciones externas, como aquella psiquiatría oficial que pensaba curar a los neuróticos anulando directamente los síntomas.

Toda cirugía de Europa, o sea toda revolución o golpe de mano, es hoy de por sí, abandonado a su sola esencia, pura mecánica y bisturí inoperante. Europa exige un solo tipo de cura; Europa pide una "información por dentro", necesita ser educada en las entrañas de su alma, necesita de una psiquiatría, pero de aquellas que son ciencia, arte y sacerdocio a la vez.

Dice la moderna ciencia psiquiátrica vitalista, que la salvación del neurótico, se logra cuando el médico, en alas del amor-pa-

## SUMARIO

NUESTRO TIEMPO: Propósito. — HÉCTOR D. MANDRIGNI: La integración de Europa. — ENRIQUE A. SUNBLAD: Hugo Benson. — MÁXIMO ESTRECHOPAR: Sobre Unamuno. — BARTOLO LEBRE: Poema. — ALBERTO EZCURRA

MEDRANO: La ciudad del mal. — SANTIAGO DE ESTRADA: San Pedro y San Pablo. — FEDERICO IBARGUREN: Analogías de la historia.

— CIDE HAMETE: El Sabelotodo. — JUAN OSCAR PONFERRADA: Shakespeare en el Teatro Nacional de Comedia. — BALLESTER PEÑA: "Canticum". — JOSÉ M. CANTILLO: Viñetas. — Vida Intelectual. Notas de Economía.

sión, logra romper la coraza que separa al enfermo de la vida cósmica, estableciendo en su espíritu, un ideal capaz de prender en su vitalidad.

A la luz de estas analogías se descubren errores, como el de Gustavo Le Bon, cuando afirma que "los sentimientos conducen la historia"; él sólo conoce la actividad de las ideas abstractas que posibilitan las ciencias positivas; y por otro lado, sorprende el proceso dialéctico de la idea vital, en el momento de encarnarse y traducirse en acción. No menos opaco, es el materialismo dialéctico marxista, que abandona los procesos históricos a la ceguera de la materia. Pero no menos grave es el error de los que piensan poder influir en el proceso histórico, inoculando en el cuerpo de Europa una Idea desvinculada de lo concreto, incapaz de resonancia, metafísica pura podada de historia, al margen del espacio y del tiempo, idea tal vez entitativamente fecunda, pero inoperante por la disposición receptiva particular de Europa.

"Las naciones europeas llegan ahora a sus propios topes, y el topetazo será la nueva integración de Europa", dice Ortega y Gasset. Mientras esto está sucediendo, en la zona silenciosa del pensamiento, se gesta la gran Idea Vital. Es un gozo para nosotros ver, cómo la concepción Católica de la vida que plasmara a Europa, retorna, vitalizada, a tono con la capacidad receptiva de Europa y lucha ya por informarla.

Pero junto a ella, otra Imagen Vital, otra deslumbrante y peligrosísima cosmovisión, amenaza al mundo en trance de reintegrarse.

¿Será la nueva "Ville" de Claudel, la que se levantará sobre las cenizas de este mundo mecanizado, sobre esta ciudad sin sustancia levantada por Besme, en alas de una nueva y estupenda síntesis jerárquica entre el Logos y la Vida; o una cultura klaguesiana presidirá la nueva integración europea, rebajando el Logos a una nueva función demiúrgica, en el recuadro de un imperio absoluto de la vida?

HÉCTOR D. MANDRIONI.

## ROBERTO HUGO BENSON

He leído solamente cuatro libros suyos: "El amo del mundo", "Alba triunfante", "La tragedia de la Reina" y "Los Sentimentales". Los dos últimos, con ser buenos, podían o no estar firmados por él. Pero la personalidad de Benson está en los dos primeros. Para escribir "Los Sentimentales" hacía falta un buen psicólogo, que no son muchos. Para "La tragedia de la Reina", un sentido histórico crítico fue suficiente, de lo cual también quedan muestras. Pero para concebir los otros dos, era necesario además, un profeta. Y de estos hay cada siglo uno, si el siglo vale la pena.

Digo que Benson es esto: un profeta. Un profeta que hizo Dios, no a la manera de Juan Bautista, de Jeremías, a los cuales les dijo una a una las palabras de sus vaticinios, sino a la manera de los filósofos de la historia, a los cuales Dios les dió talento y basta.

Ponerse a mirar para atrás y a los costados, y luego decir lo que hay delante esencialmente, es entender de filosofía de la historia, que —dijo Cicerón— es la maestra de la vida.

Benson se coloca frente a los dos tiempos: pasado (antes del 1900) y presente. Proviencialmente considerando, el presente no puede ser más que forma —extraña cuanto se quiera— pero forma del pasado. En ésta ya existían las líneas de dirección que ahora

nos cuesta reconocer, como también puestos frente a un hombre y a un embrión nos resistiríamos a ver su profunda relación de identidad, si la experiencia fisiológica no nos lo hubiera demostrado. El embrión no es el hombre en pequeño, no es un hombre infinitamente liliptuense. Pero es el hombre de algún modo, porque de lo contrario no lo sería nunca. Es el hombre "en potencia" dice la filosofía. Así es el pasado con respecto al presente y éste con respecto al futuro. Pero ¡qué ojo es preciso para sorprender a un ser en potencia! Dios le dió este ojo a Roberto Hugo Benson. Miró dos veces bien, y nos dió —en las dos obras mentadas— dos visiones distintas y opuestas del futuro, porque no se atrevió a predecir la evolución filosófica del momento presente (Benson escribía todo esto, hacia la primera década de este siglo) Benson asiste primeramente al triunfo del idealismo trascendental kantiano; contempla el avance del materialismo positivista, del comunismo sobre todo, el naufragio de la fe europea en las aguas del racionalismo crítico, la Iglesia replegada cada vez más a pequeños sectores de influencia, y construye entonces el esquema de la probabilísima estructuración futura. Prolongando estas líneas sombrías de dirección que parecían prevalecer, se obtuvo esa novela magistral, inauferada que es "El amo del mundo". El comunismo, concreción social de todas las abstracciones filosóficas antimetafísicas, obtiene en el mundo un triunfo estupendo. No en su aspecto brutal de violencia y desenfreno, sino en su esencia mística de redención humana. No hay más guerras. Lo que la Iglesia en siglos largos no pudo conquistar, lo conquista el comunismo definitivamente, sin exigir del hombre el sacrificio de la inteligencia en la fe. La paz universal es un hecho y este hecho único se ha producido sin intervención de la Iglesia.

¿Qué le resta por hacer, entonces, al Catolicismo en el mundo? Nada. Su misión histórica ya ha sido cumplida. Debe ahora morir y ceder el paso a la humanidad nueva, debe dejar el camino al Anticristo, al Amo del mundo.

Y el hombre misterioso, cuyo origen nadie sabe, que conoce los resortes de todas las lenguas y hace estremecer sólo con su presencia a inmensas multitudes, el hombre sublime que ha sido nombrado en consejo de Naciones Presidente del mundo, decreta por fin la aniquilación de la vieja sal que ha perdido su fuerza para siempre. Pero con la primera bomba que lanza desde la nave voladora presidencial, se oye también el coro tempestuoso de las trompetas que llaman al mundo al Juicio Final.

Parece que el libro del escritor inglés suscitó muy diversos comentarios, y el efecto general en Inglaterra fué crear un verdadero pesimismo entre los católicos con respecto a las probabilidades de triunfo social de la Iglesia. Benson aguardó. No escribió "Alba Triunfante", que es la cara opuesta, para conformar a los católicos ingleses, porque un profeta no puede escribir para conformar a nadie. Su misión única es decir lo que vé, para que se salven los escogidos. Lo que movió a Benson a escribir otro libro diametralmente opuesto fué la aparición en el movimiento de la filosofía y de la vida en general, de líneas muy fuertes que tiraban hacia arriba, hacia lo espiritual, y que parecían ser lo suficientemente poderosas como para arrastrar al mundo en pos de sí. La filosofía bergsoniana, la refluoración del espíritu tomista, el resurgir vigoroso de una fe menos extendida tal vez, pero más profunda y más heroica, toda esta irrupción purificadora de lo espiritual que ya comenzaba a gravitar en todos los aspectos de la cultura, hubo de dar necesariamente a la mirada escrutadora del gran escritor, un nuevo horizonte, donde el sol no parecería en la tristeza del ocaso, sino habría de comenzar a irradiar en el júbilo del amanecer.

Sobre esta base, y suponiendo que efectivamente el aspecto espiritual se impusiera en la sociedad, se construye "Alba Triunfante". Es la victoria plena de la Iglesia en el mundo, con una vuelta total a su antigua

influencia. Se plasma otra civilización cristiana, en la cual, como índice de la prevalencia católica no faltan tronos, ni Sacro Imperio, ni Inquisición investida de todos sus derechos medievales, ni dominio temporal de los Papas. Es como si Benson hubiera tomado en bloque la Edad Media y separándola del pasado la hubiera puesto delante de nosotros en un futuro relativamente próximo. A mi juicio es mucho más acertado como profecía histórico-filosófica, el "Amo del mundo". El triunfo social de la Iglesia, de producirse, ha de plasmarse en una civilización "específicamente distinta de la medieval", según Maritain. La forma temporal conocida con el nombre histórico de "Edad Media" ya ha sido vivida, ya ha dado de sí cuanto podía. La historia es irreversible, porque hay una Providencia que no echa mano de formas viejas, repitiéndolas en el tiempo como si se le hubieran agotado los recursos. Tampoco puede la psicología del hombre vivir dos veces la misma vida. En este terreno Benson ha sido sin duda superado por Maritain, quien ve los tiempos futuros a la luz maravillosa del concepto tomista de la analogía (Cfr. Problemas espirituales y temporales de una Nueva Cristiandad). Pero el libro de Benson conserva un gran valor apoloético. Es un libro que, mucho mejor que las disquisiciones teóricas, nos hace comprender el espíritu de la Edad Media, y principalmente el espíritu de la Inquisición Religiosa. La novela es el sueño estupendo de un sacerdote, apóstata de la fe a causa del racionalismo crítico, quien comprende así de una manera vivida, "existencial", personal, el problema de la Sociedad religiosa del Medioevo. Al despertar de ese sueño intelectual, de esa creación imaginativa regida por la mente, siente que su duda terrible se ha disipado, siente que la fe perdida renace en él por la misericordia de Dios, y exclama, pensando en la estructura temporal de la Iglesia Medieval, que le ha sido revelada: "Bien pudo ser así". El sacerdote ha tomado parte en ese sueño histórico, pero de una manera violenta. Se encuentra de pronto sumido en un mundo futuro exactamente igual (unívoco) al mundo de la Edad Media. Toda su mentalidad de hombre moderno racionalista se levanta en una oposición formidable. Pero nadie lo comprende. Se le mira como un inadaptable. Todo el mundo ve muy natural el funcionamiento del engranaje eclesiástico y estatal. Y su espíritu plasmado en la primera mitad del siglo XX, se rinde finalmente a la evidencia del ambiente histórico. Así hay que estudiar la Inquisición, el Dominio Temporal, el Sacro Imperio. No amputándolos del ambiente que hizo posible su aparición como un hecho natural. Este es el gran mérito del libro de Benson: dar la Edad Media vivida, no estudiada.

Escritor originalísimo, creador maravilloso de personajes que no se borran más de la retina, posee el arte de narrar la vida futura temporal con la verosimilitud que parece más bien estar describiendo el presente, o evocando el pasado sugestivamente. Para ello no necesita acudir al tonto expediente de poblar los aires de complicados mecanismos, ni de llenar la tierra de gente caída de otros planetas. Sus naves aéreas de alas móviles son tan naturales que nos parece haber viajado en ellas. Sus casas subterráneas, su eutanasia, todo lo marca con un relieve sobrio, que es el exactamente necesario para dar una idea eficaz de realidad.

Se convirtió al Catolicismo, impresionado por el espectáculo de la Unidad de la Fe Capor el espectáculo de admirar en sus viajes. Fué ordenado sacerdote y era Monseñor cuando falleció poco antes de la guerra del año 1914.

Monseñor Roberto Hugo Benson debería ser leído sin precipitación por todo católico, para recibir la impresión profunda de la supervivencia y grandeza de la Iglesia, a la que amó con todo su corazón de sacerdote y de profeta.

ERNESTO A. SUNDBLAD.

Roberto Hugo Benson era hijo del Arzobispo anglicano de Canterbury, White Benson.

Unamuno, la obra entera de Unamuno, es un problema para la filosofía. Si no para la filosofía a secas, al menos para el pensar filosófico que va montado sobre el lomo de los siglos XIX y XX. Pero ese pensar filosófico de fines del último siglo y comienzos del nuestro señala, en su aspecto oficial y público y en su vigencia sobre otros tipos de conocimiento y de saber, uno de los puntos más bajos de la especulación rigurosamente teórica. Un pensar que, apurándolo, llevaba a la negación misma de la filosofía. Si se exceptúa algún que otro centro universitario francés —al margen y en actitud crítica respecto de la enseñanza oficial— y las escuelas alemanas que replantean “ab initio” la revolucionaria lección de Kant, enriquecida, es cierto, con nuevos temas, todo el pensamiento filosófico de la época en que Unamuno llega a la madurez, padecía del dominio imperial del positivismo.

Unamuno, en España, y con una vocación intelectual insigne, genial sin duda, pero un tanto amorfa y sólo marginalmente filosófica, no podía beneficiarse de esas corrientes de pensamiento a que aludimos, esotéricas aún para quien no estuviese sumergido en ellas. De ahí que cuando el escritor español se topa con la filosofía de su tiempo, los nombres que la representan totalitariamente son los de los epígonos del positivismo compitiano y el —en ese momento leidísimo— de Herbert Spencer.

Contra ellos va a arremeter Don Miguel. Contra ellos moverá guerra sin cuartel, mediante su pluma discursiva y pendenciera. Mas —y aquí viene una paradoja, pero no de Unamuno esta vez, sino de las cosas mismas— para vencer a enemigo tan universal y suficiente, el ilustre escritor echa mano, él, cuya calidad espiritual más valiosa es una constante y apasionada inquietud ante el misterio religioso, del instrumental ideológico de William James, vale decir del pragmatismo, (por lo menos es verdad esto en su primer encuentro con los temas formalmente filosóficos).

Julián Marías en el libro que ahora dedica a Unamuno, libro admirable y completo, libro con principio y fin, analiza, exhaustivamente, las unamunianas incursiones por la filosofía.

Sin previas fintas, de entrada no más, y con un ritmo de intensidad dialéctica que habría sido caro a Unamuno, Marías abre su libro haciéndose cuestión del desasosiego que la lectura de este autor produce:

“Cuando se lee a Unamuno, sobre todo cuando se recorren, uno tras otro, varios libros suyos, se siente una impresión extraña y desazonante. En cada página se encuentran visiones llenas de agudeza y precisión, que encienden nuestro afán de conocimiento y nos despiertan una apasionada curiosidad. Entramos en la lectura de Unamuno con el ánimo tenso y alerta, al acecho de hondas y entrañables verdades; a cada instante nos parece hallar lo que vamos buscando, o al menos la promesa de su presencia inminente; tal vez ninguna página nos defrauda; pero al doblar la última del volumen sentimos que nos invade la perplejidad. Al acabar la lectura, con el libro cerrado entre las manos, diríamos que de repente se nos ha vuelto ajeno; sentimos que no lo hemos leído bien, que su contenido se escapa, que tal vez fuera menester volver a empezar”.

Pero no se deduzca de lo anterior que la obra de Unamuno carece de unidad, de trabazón ideológica; que sus ideas son desperdigadas y la forma literaria de su pensamiento aforística. Marías nos previene sagazmente contra ese posible error, en una digresión estupenda acerca de lo que es el aforismo. Y luego agrega: “Pues bien; en Unamuno no se trata de esto: el aislamiento de sus frases es discontinuidad, pero no detención; su pensamiento no se queda quieto, sino todo lo contrario; se mueve incesantemente, de una intuición a otra, pero marcha a saltos, llevado por las sollicitaciones de sus íntimos problemas, arrastrado por su angus-

Déjame nombrarte, Dios mío, con el amor expresivo,  
en acto de amor ordenado doblaré mi voz;  
mi casa está vacía, mi piedra está perdida.

Señor mío y Dios mío,  
dámeme una libertad atada;  
dámeme el ser la silla en un trono,  
aquello en lo que nadie repara  
a causa del muy alto sentado en su descanso.

Aclárame en humildades,  
mis truenos de vino aclara.

Dámeme el ser oveja en el sur, al pie de la Lobería,  
pero los vientos son grandes,  
ánclame.

Dámeme el ser machete en el norte donde revienta el Chaco,  
pero la yerba es grande,  
afilame; pero la luz es grande,  
pon una sombra numerosa,  
y en esa sombra grande  
obséquiamme una luz diminuta, Padre.

Házme el que importa a Dios,  
y el suplicante.

Basilio Uribe.

ta y su contradicción. En Unamuno nada aparece como concluso y acabado, sino, a la inversa, como esencialmente fragmentario y problemático; y, lejos de mostrar lo dicho en su aislamiento rotundo y perfecto, como hace el escritor aforístico, hace incipiente en la fuente vital y apasionada de donde brotan sus palabras todas. La referencia a la preocupación personal es constante y explícita, y esta última constituye, a los ojos de Unamuno, lo verdaderamente sustancial de su obra, mucho más que las fórmulas en que se expresa”.

Habría comprobado el lector que como le decíamos más arriba no es necesario avanzar demasiado en la lectura del libro que comentamos para encontrarse sumergido en los más hondos problemas que la obra de Unamuno plantea.

Lo hasta aquí reseñado no es, por lo tanto, sino el comienzo, el umbral de este libro. A largo de sus capítulos, toda la obra unamuniana será analizada. Y analizada con rigor metódico, desde el preciso mirador filosófico de Marías, en el cual apenas queda haz de la obra de Unamuno que no esté estudiada y situada críticamente. Detengámonos, siquiera sea como mera incitación al lector, en el capítulo III en que Marías estudia la creación novelesca de Unamuno a la cual, con inédito acierto, llámala “Novela Personal”.

A nuestro entender surge de ese capítulo, que allí, en la novela, es donde la personalidad de Unamuno tiene más cabal expresión; tiene, en realidad, acabamiento y remate. En efecto, en ella (en la novela), y por la virtud de arte, se juntan en síntesis orgánica todas las ideas e intuiciones de Unamuno, repetidas empecinadamente, mediante otros modos de expresión, a lo largo de todos sus libros. Dice en tal sentido Marías: “Frente a esto surge con nuestro siglo, en íntima concordancia con la marcha de la filosofía, un nuevo tipo de novela, cuyo ejemplo extremado y decisivo encontramos en Unamuno. Es la que pudiéramos llamar la novela personal. A primera vista, el hecho de que también transcurre en las interioridades de la persona, de que en ella hay poca acción, en el sentido de sucesos o hechos externos, podría hacer que se confundiera con el tipo anterior. Si se mira bien, se verá que se trata de cosas radicalmente distintas. Lo importante en la novela personal o “existencial” —ya veremos el sentido de esta dualidad de denominación— son los personajes, no sus sentimientos. En la novela psicológica los protagonistas se limitan a ser soportes de sus respectivos estados de ánimo, y éstos son los que allí interesan, los verdaderos sujetos

de la narración. La novela personal es la expresión de una vida, y esta vida es de una persona, de un personaje o ente de ficción que finge el modo de ser del hombre concreto. Por esto la novela de Unamuno no es descriptiva, sino puramente narrativa, temporal, y no hay en ella conflictos de sentimientos, sino siempre un problema de personalidad.

Si hay amor, odio, tristeza, envidia en estas novelas, no son nunca estados de conciencia, sino modos del ser. Una pasión no es sentimiento para Unamuno, una mera afección psíquica, sino que la entiende e interpreta como un modo de ser, ese concreto *ser apasionado*; es decir, de una manera ontológica; no es algo que le pase a uno, lo que en cierto momento se siente, sino lo que se es”.

Hasta aquí nuestra breve reseña del libro sobre Unamuno. ¿Pero el lector está enterado, también, de la personalidad de Julián Marías? No es ésta, sin embargo, la única noticia que de él tengamos. Primero fue la traducción de la obra del padre Gratry, “El conocimiento de Dios”, luego, o casi simultáneamente, el libro sobre la filosofía de ese mismo autor y la “Historia de la Filosofía”, editada por la Revista de Occidente, por fin el libro que ahora comentamos. Toda esa vasta y densísima labor ha sido dada a publicidad a partir del fin de la guerra civil Española, esto es en el lustro que corre. Pensamos que sobra con esta esueta enumeración para llamar la atención sobre este nuevo valor del pensamiento hispánico.

Pero vaya además otra referencia de distinto tipo y más sabrosa. Marías es discípulo de Zubiri. Zubiri y Marías lo son a la vez de Ortega. Ahora bien, Zubiri y Marías son dos pensadores católicos. ¿De modo, pues, se preguntará el lector (si es que aún hay lectores que se pregunten algo), que de la lección de Ortega ha podido nacer católica prole intelectual? Reconozcamos que en el límite último de la fantasía, en el límite en que se separan —y unen— la fantasía y el pensar una gran curiosidad despunta. Porque se trata de esto nada menos: que en el ámbito geográfico de España y en el verbal de la lengua castellana, los mejores (y también, acaso, en el tiempo, los primeros cabales) discípulos de Ortega, son hoy dos intelectuales católicos. Nada más y nada menos.

MÁXIMO ETCHECOPAR.

(\*) A propósito del libro de Julián Marías, UNAMUNO, Espasa Calpe.

# LA CIUDAD DEL MAL

El pecado de Adán constituyó a Satanás en "príncipe de este mundo" (Juan, XII, 31). Por ello, la ciudad de Dios fué siempre, en el Antiguo Testamento, una minoría. A veces, como en tiempos de Noé o de Abraham, consistió en una sola familia. La ciudad del Mal, en cambio, fué grande y poderosa. Fundada por Caín y ahogada en el Diluvio, renació en aquel concilio celebrado en las llanuras de Senaar, donde los hombres dijeron: "Edifiquemos una ciudad y una torre cuya cumbre llegue hasta el Cielo" (Gén., XI, 4).

"Tal fué —decía el Cardenal Polo en el concilio de Trento— el decreto del gran concilio satánico. Dios impidió su ejecución, es verdad, confundiendo las lenguas y lanzando los hijos de los hombres a los cuatro vientos, pero más bien la obra quedó paralizada que el concilio disuelto. Efectivamente: hasta la efusión del Espíritu Santo, el decreto de aquel concilio no quedó jamás abrogado en el pensamiento de los hombres. Lo que en el día de la invocación decía cada cual a su vecino: *Venid, edifiquemos una ciudad y hagámonos ilustres*, todos los que no se han hecho hijos del Espíritu Santo continúan diciéndoselo a sí mismos y a los demás".

Por ello Dios, al confundir el lenguaje de los hombres, pronunció estas palabras de profundo sentido: "Han comenzado a hacer esto, y no desistirán de lo que han pensado hasta que lo hayan puesto por obra" (Gén. XI, 6).

Hasta la venida de Cristo, toda la historia del mundo, salvo la del pueblo judío, no es sino la construcción de esa ciudad. Asirios, persas, griegos y romanos, fueron aportando piedras. Con Roma, la gran Babilonia, dueña del universo, el plan satánico estaba a punto de realizarse.

Entonces, el Verbo se hizo carne. Satanás, que barruntaba algo grande en aquel hombre a quien llamaban Hijo de Dios, quiso conquistarlo para coronar su reino. "Yo te daré todo este poder —le dijo— y la gloria de estos reinos: porque se me han dado a mí, y yo los doy a quien quiero. Si tú quieres, pues, adorarme, serán todos tuyos" (Luc., IV, 6-7). Pero Cristo fué la piedra desgajada del monte que, hiriendo al coloso soñado por Nabucodonosor en sus pies de hierro y barro, echó por tierra la estatua de "espantable vista", símbolo de la ciudad del Mal. Y en aquella Roma, que el Diablo preparó durante siglos para sede de su trono, fué establecida la ciudad de Dios.

Cuando Cristo fué condenado a muerte,



## PROPOSITO

*A nuestra generación se le da un tiempo. No se le da un puro ser, ni precisamente un hacer; se le da un moverse, un acontecer que es un ser en el tiempo. Tiempo que echa raíces en el pasado y que surge del pasado pero que se vive en el presente. Es nuestro tiempo.*

*Tiempo de nuestra generación que tiene la responsabilidad de la vida argentina de mañana porque puede decidir la de hoy.*

*Responsables de este nuestro tiempo que-remos, en lo que a nosotros toca, imprimir a la vida argentina de hoy el sentido que la capacite para ejercer la misión rectora que le compete en el concierto de los pueblos grandes.*

*La Argentina no tiene una misión de sí como si fuera una individualidad que lo tiene todo en sí. La Argentina ha de cumplir su misión en la medida en que se conecte con los pueblos madres de la cultura. Y la Cultura es Europa. La Europa histórica —flor de la humanidad— que, recogiendo los valores universales yacientes en el mundo grecorromano y en el mundo germánico fué vivificada por el poderoso aliento sobrenatural de la Iglesia. Fruto propio de Europa es ese sentido de auténtica dignidad que no puede nombrarse con otro nombre que "europeo"; y que es todo lo noble que circula en su vida y que subsiste en el fondo de sus desviaciones y de sus errores. Sentido de la verdad, de lo bello y del honor. Sentido de la plenitud de la vida.*

*Queremos, entonces, una Argentina enraizada en Europa, en la Europa auténtica, mult milenaria, que ha plasmado el ser de nuestra patria con la labor de los conquistadores y de los misioneros y aún con los destellos, en parte maléficis, de la desfalleciente Europa de la última centuria. No una Argentina que copie o que imite; sino una Argentina creadora que viva en sí los valores eternos de cultura y de saber que Europa significa.*

*Ello constituirá la fuerza de nuestra soberanía, que no se logra por una simple afirmación o una actitud o un querer sino por la voluntad de poder que surge de la plenitud de vida de la comunidad nacional.*

*Porque, en esta tremenda prueba frente a la Anti Europa, creemos en la supervivencia de Europa que ha de continuar rigiendo el cosmos, porque creemos que la Argentina es Europa en América con vocación rectora; por esto también, creemos que la tarea de nuestro tiempo ha de consistir en consolidar vitalmente nuestras conexiones con la Europa auténtica. La tarea de nuestro tiempo, es entonces, vivir una Argentina vitalmente europea.*

los judíos imprecaron sobre sí la maldición divina: "Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros descendientes". En virtud del Deicidio, el centro de la ciudad del Mal pasó de Roma a Israel. Y desde entonces, los judíos carnales fueron la "levadura" de esa ciudad (Mat., XVI, 6), el "misterio de la iniquidad", que obraba ya en tiempos de San Pablo (II Thesal., II, 7).

Por ellos, mediante Simón, Cerinto y Menandro, las supersticiones paganas pasaron a la era cristiana y se concretaron en el gnosticismo, que luego engendró al maniqueísmo, el cual se prolongó hasta los siglos XII y XIII, mediante sus diversas ramificaciones: paulicianos, bogómilas, cátaros, albigenes y otros.

Ellos, con su cábala, están en el origen de los templarios corrompidos, de los rosacruces y masones, "albañiles" de la construcción de un templo, que no es sino, bajo un nuevo aspecto, aquella misma torre que no han desistido los hombres de construir.

Ellos preparan, mediante todas esas sectas, el terreno a la Reforma que desgarró la Cristiandad.

Ellos rodean a Cronwell en la cuna de la revolución inglesa; están, con Weishaupt y su Iluminismo, en la cuna de la revolución francesa; con la Alta Venta, en la cuna de la revolución italiana; y con Marx, Herten y Lasalle, en la cuna de la revolución mundial.

Ellos, disuelta y paganizada la Cristianidad, "quitado de en medio" (II Thesal., II, 7), el obstáculo que los detenía, han asumido la dirección del mundo mediante el Capitalismo y han desencadenado al Comunismo.

Otra vez, como antes, de Cristo, como antes de la confusión de lenguas, la ciudad del Mal está a punto de concluirse. El círculo de la serpiente simbólica, con su cabeza de oro y su cola de barbarie, está a punto de cerrarse sobre la vieja Europa Cristiana. Y no serán el orgullo ni la fuerza humana quienes lo rompan, porque el hombre, con sus solas fuerzas, no puede nada contra Satanás desencadenado.

La esperanza de la Humanidad sólo se cifra hoy en aquellas palabras de Cristo, pronunciadas al fundar su Iglesia: "Las puertas del Infierno no prevalecerán contra Ella". Y también en estas otras, arrancadas al Demonio, según parece, en un reciente exorcismo: "Vosotros seréis salvados por la torre de Babel". En su hora, Cristo confundirá a los malvados, como lo hizo entonces. Y sobre la obra de ellos, como sobre la antigua Roma, levantará su Reino.

ALBERTO EZCURRA MEDRANO.



El Imperio Romano era el Hierro. Al mado que el hierro, desmenuza y doma todas las cosas, así desmenuzó y quebrantó Roma a todos los reinos. Pero los dedos de sus pies en parte eran de hierro y en parte de barro cocido, pues el orden impuesto por sus legiones y la justicia de sus leyes se apoyaban sobre el barro humano; por eso en parte era firme y en parte quebradizo. "Sin Dios en este mundo", ni "esperanza en la Promesa", carencia de basamento indispensable para constituir un orden verdadero... Hasta que un día "sin mano alguna se desgajó del Monte una Piedra" que desmenuzó los pies de hierro y de barro, y "la Piedra se hizo un grande Monte e hinchó toda la Tierra". Desde entonces el Hierro, como la Plata y el el engarce de la Piedra, y Roma fué, no ya el Hierro, sino la Piedra en la que el Hierro, Oro del sueño de Nabucodonosor, paso a ser la Plata y el Oro encontraron su fundamento sobrenatural y su razón de ser.

La Piedra es Pedro, como lo proclamó el Señor, y sobre ella descansa la Iglesia entera. Por eso Roma, que es la sede de Pedro, fué primero la parábola de lo que había de ser la Iglesia, y es también la imagen pétrea de la Esposa "aderezada como una esposa para su esposo". Pedro y Roma forman así una unidad indestructible, y hay en la Santa Ciudad un reflejo de la fecunda maternidad de la Iglesia, como vive en Pedro, a través de los siglos, la continua asistencia del Señor. De ahí que pueda hablarse de la "eternidad" de Roma, y que, en estos días, el Papa, que es Pedro aquí y ahora, haya tildado de parricida a la nación que tuviese la osadía de atacarla.

Roma, que fué el centro de la gentilidad, es ahora el centro de la Cristiandad, y no hay Cristiandad sin Roma como no hay círculo sin centro. En tiempos remotos, los pueblos gentiles se miraban en ella como en un espejo, y dentro de sus mismos muros se veneraba a todos los dioses del mundo conocido. En ella reside ahora el Padre común de todos los fieles, y de su recinto salen normas que rigen todas las conciencias. Es que Roma es no sólo la Urbe sino también el Orbe, y tan romano es el recinto santo de su caserío, como es romana Polonia y es romana España y las Filipinas e Hispanoamérica. Por eso Pedro, Príncipe de los Apóstoles, tiene a su lado a Pablo, el Apóstol de las Gentes, y ambos hermanos en Cristo, son los fundadores de la Ciudad Sagrada, como Rómulo y Remo, hermanos por la sangre, lo fueron de la vieja ciudad del Lacio; y si el fratricidio fué la respuesta natural de Rómulo a la transgresión de Remo, la diáspora de Pablo

## SAN PEDRO Y SAN PABLO



selló la supremacía sobrenatural de Pedro.

Porque si Pedro recibió el encargo de apacentar la grey cristiana, a Pablo le fué dada "esta gracia de predicar a los gentiles las inapreciables riquezas de Cristo, y de manifestar a todos, cual sea la comunicación del sacramento escondido desde los siglos en Dios, que lo crió todo"... Misión que le fué señalada desde la Eternidad y en cuya virtud "el pueblo que andaba en tinieblas, vió una luz grande: a los que moraban en la región de la Sombra de Muerte, les nació la Luz"; la Luz que alumbraba el corazón de Pablo desde el día que, en el camino de Damasco, le rodeó con su esplendor; la Luz que desde entonces orienta a los pueblos que fueron gentiles y les hace volver sus miradas hacia la sede de Pedro en busca de guía y protección.

San Pedro y San Pablo son, pues, los cofundadores del Nuevo Orden Romano, es decir, de la Cristiandad, y en su fraternal unión diríase sellada la unidad del Orbe en torno de la Urbe. De ahí que el Enemigo siempre haya tratado de separar al uno del otro, o haya querido desajugar de la Cátedra de Pedro la obra evangelizadora de Pablo. Táctica característica de la hipocresía que alimenta las raíces de la herejía protestante; astucia típicamente satánica, pues divide para reinar; política que ha hecho posible a los lobos disfrazarse de corderos y ha llevado el mundo al deplorable estado en que hoy se encuentra!... Sin embargo, en medio de la apostasia de naciones enteras, se dejan ver ya las señales anunciadoras del universal retorno.

Es verdad que muchos falsos profetas invocan hoy el Santo Nombre del Señor, y, en realidad, a muchos engañan; es cierto que grandes guerras y ruidos de guerras surgen por doquier, y a muchos turban; las naciones pelean contra las naciones; hay hambres y reina el dolor por todas partes, y hasta parecería que a nuestra generación le estuviere reservado llegar al extremo de ver "la abominación de la Desolación" en el lugar santo!... Pero ni los falsos Cristos, ni los falsos profetas, ni sus grandes señales y prodigios, prevalecerán contra la Cátedra de Pedro: como en tiempos de Nerón en medio del desborde de las pasiones y de la sangre, la Buena Nueva que llevara San Pablo a las Gentes remirará a éstas en un solo redil y bajo un solo Pastor, el Padre Santo, sucesor de San Pedro y Vicario en la Tierra de nuestro augusto Redentor. Y el Orden no será obra del Hierro sino milagro de la Piedra que "sin mano alguna se desgajó del Monte".

SANTILAGO DE ESTRADA.

## ANALOGIA DE EL SIGNO DE LA

Buenos Aires, desde la conquista, fué una fortaleza, un baluarte militar. Y no tuvo otra importancia para los conquistadores españoles que se sucedieron, pues nunca hizo las veces, hasta muy entrada la Independencia, de puerto económico. Sólo era una vía de comunicación con la Asunción, de quien dependió hasta 1617, fecha en que Buenos Aires sería erigida Capital de la Gobernación de su nombre.

En estas tierras bravias y desiertas había formado, desde antiguo, una sociedad ruda, educada en los rígidos principios españoles del siglo XVI, pero con modos de vida diferentes a los de Europa. El hombre del Río de la Plata llevaba, por lo general, una vida dura de soldado. Soldado pobre, que vivía movlizado y en constante pie de guerra. Defendió las fronteras del Imperio desde los fortines o trabajó la tierra, peleando, en pleno desierto, contra el indígena alzado en lucha desigual y heroica. Sólo por excepción conoció el porteño tradicional la

paz de las regiones ricas. Así, en esta crianza difícil de sacrificios y vencimientos, educóse y creció una clase dirigente vernácula de criollos y mestizos, que reclamará sus fueros con el correr de las generaciones. Clase dirigente educada en una vida más rigurosa y primitiva que la de la juventud española del Siglo XVIII: amanerada, discursidora y de gustos decadentes.

El mayor ideal de la España dieciochesca fué parecerse a Francia: fué el afrancesamiento integral a ultranza. El ideal de las juventudes rioplatenses, en cambio, era perpetuar las glorias pasadas del Imperio y afirmar su plena soberanía en la tierra natal.

Ahora bien: reconocían las viejas leyes —pese a la división legal en clases— capacidad política al criollo nacido de padre español y madre americana, no esclava, otorgándole derechos a la *hidalguía*; que no era derecho de nobleza propiamente, sino título de aristocracia basado en los servicios prestados al Rey, su señor, por acciones de guerra o méritos personales. En consecuencia, el criollo y el mestizo, siempre que no fueran hijos de madre esclava, podían ingresar por su conducta a la categoría de *hidalgos*. Y todos conocen las tradiciones rigurosísimas

## LA HISTORIA INDEPENDENCIA

del hidalgo español: lealtad a la palabra empeñada; sacrificio por la causa del bien común; desvelo por la más estricta justicia y el desprecio temerario de la propia vida.

Así vemos aparecer en la historia del Río de la Plata una clase dirigente sana, arraigada y vigorosa que, en las postrimerías del Siglo XVIII y aún durante el XIX, demostrará tener mucho mayor vitalidad que la de España, cuyos nobles aprendían a la sazón modales en Versalles, entregándose a la cortesanía y a la frivolidad francesas. No en vano la metrópoli hundíase en los blandos pantanos de la decadencia largamente preparada. Y no en vano los territorios americanos, por contraste, iniciábanse en el arduo camino de la emancipación.

Ningún movimiento político tiene éxito sino encarna en hombres de gran vitalidad, capaces de llevarlo a la victoria contra todos los obstáculos. En el Río de la Plata existieron, fuera de toda duda, Aristocracia nativa,

educada en el rigor de los principios tradicionales del Siglo XVI, que habían sido olvidados ya en la propia península. Fué ella y no la casta desarraigada de comerciantes contrabandistas y funcionarios negreros, la que hizo, en definitiva, la Revolución. Nuestra Revolución por la Independencia, que no quiso ser, al comienzo, separatista ni liberal; sino emancipadora en lo político, pero leal a la tradición heredada en lo demás.

Vicente Fidel López nos habla en páginas bellísimas de esta vieja clase dirigente argentina, hoy desaparecida, y de las características temperamentales de su representante típico: el porteño de antes. Aparte de su belleza literaria, López viene a corroborar exactamente a través del juicio suyo que voy a transcribir, lo anticipado aquí acerca del carácter hidalgo, a la española, de los rioplatenses de los tiempos del Virreynato:

"Con las victorias alcanzadas sobre los portugueses — escribe López —, el espíritu de los naturales se había hecho viril y arrogante. En el fondo de su carácter nacional (permítasenos decirlo), descubriase una confianza marcial, algo petulante y audaz si se quiere, sobre todo en el porteño, que había venido a convencerlo de que por sólo haber nacido en la inmensa tierra que pisaba, tenía la obligación de ser valiente y desparpajado, y como un título de nobleza moral, que, mal o bien, se hacía reconocer como de su propio derecho. Al menos, eso era lo que todo los vecinos, españoles y sudamericanos decían de él; lo que cantaban con satírica envidia las canciones limeñas; y eso era lo que, bien visto, no estaba del todo injustificado".

Tal en 1810, el signo de nuestra gloriosa Independencia Nacional. ¿Analogías de la historia?

El régimen liberal-democrático no ha tonificado, precisamente, el espíritu argentino de hoy. No obstante, la nueva generación dirá en el futuro la última palabra al respecto; la decisiva, en orden a los imponderables revolucionarios desatados "aquí y ahora", el 4 de Junio de 1943 en el país.

FEDERICO IBARGUREN.

## EL SABELOTODO

Apenas hubo el rubicundo Apolo despabilado su luz enciclista y subconciente sobre la ciudad lluviosa, cuando se lavó la cara el Nuevo Gobernador y tras cuatro estirones y bostezos multiplicados y de perseguir hasta la muerte a un grano de tabaco con resorte (como se llamaban entonces las pulgas) ingresó en la sala de las Oportunas Ocurrencias a resolver los asuntos del día. No bien se hubo sentado, cuando entró el doctor Pedro Recio con un señor bajito, gordito, pelo gomoso, bien peinado y con sutiles bigotitos paréntesis, como cejas de chino japon, el cual no venía caminando en cristiano, sino a lo indio, en cuatro patas y poniendo el oído a tierra de vez en cuando, mientras daba unos gruñidos que decían: "¡Hola, hola!". Esplendidez Sancho al verlo y preguntó al Real Mayordomo:

—¿Quién es eso?  
—Es el Sabelotodísimo.  
—¿De qué se ocupa?  
—De dar conferencias al Magisterio.  
—¿Y qué pretende?  
—Ser nombrado Director General de Instrucción Gratuita y Jefe de la sección "En el Dominio de los Conocimientos Generales" de la Prensa de la Insula.  
—¿Y por qué gatea?  
—Esplendencia, no gatea, sino que está tomando el pulso de los rumores del mundo. Es el gran aguayador del mundo moderno.  
—Entonces que me hable de la guerra —dijo Sancho resuelto— que es una cosa que aquí nadie se entiende.  
—Perfecto —dijo Pedro Recio—, y tomando una manivela de automóvil le encajó en

un buraco que tenía el interfecto en el occipucio, dándole cuatro vueltas. Brincó el Sabelotodísimo, púsose en dos remos, dió cuatro o cinco zapatetas en el aire y volvió a cuadrúpeda estación, poniendo la oreja sobre el piso para escuchar el tronar de los cañones, el brumir de los *eroplanos* y las concitadas voces de mando de los mariscales.

Hizo silencio todo el mundo y el Sabelotodísimo empezó a captar con pausados mantonos de los dedos en gancho a manera de mesmerismo, las ondas etéreas de todo el universo, después de lo cual empezó a decir con palabras posadas y sonoras como si vieran de un antro:

—De fuentes fidedignas... (y volvió la oreja al suelo por un largo rato) *me llegan versiones autorizadas...* (y otra vez escuchó largamente, como pachón tras un rastro) *de que los círculos generalmente bien informados...* (y vuelta a escuchar la madre tierra) *inducen al desmentido del almirantazgo nazi (y aquí empezó a escuchar con la otra oreja) sobre la conferencia del Führer inglés (con grandes muestras de agitación) y el gauleiter italiano (pleno alborozo) que no se me ha de creer absolutamente nada de lo que por Unite Presa propaló el otro, por ser un truco de la propaganda enemiga; sino que al contrario, los otros fueron los que tiraron las bombas en el hospital de niños de teta, mientras ellos no hacían sino tirarlas en el agua y en unos grandes recipientes con algodón adentro, que estaban preparados para el caso.*

—Eso ya lo sabíamos —dijo Sancho— desde que empezó esta guerra. Lo que aquí se desea es saber cómo va a acabar la guerra.

Puso la oreja otra vez el interfecto sobre la baldosa, y luego con toda precisión anunció quién iba a ganar la guerra y por qué causa, a partir de la ideología de las partes contrayentes y del tratado de Westfalia detallando quién tenía razón, quién era el criminal, quién había previsto todo hacía 30 años, por qué razón estratégica y cinegética tenían que vencer siempre los amigos de la democracia, cómo se había de arreglar Europa después de la victoria y cómo se podría afianzar con toda seguridad por tres siglos y medio la Paz Perpetua de Kant, el Desarme Universal de Wilson y el Progreso Indefinido de Augusto Comte, proponiendo de paso un nuevo Reglamento para la Sociedad de las Naciones.

Escuchó Sancho todo ello con visible seriedad y reverencia, aunque por dentro con las más serias dudas; por lo cual todos los cortesanos escucharon también con visible seriedad y reverencia, aunque por dentro pensando todos en farras, bebidas y en citas con mujeres bonitas y divertidas. Después de lo cual, preguntó Sancho bruscamente:

—¿Está seguro?  
—Esplendencia, soy el Sabelotodísimo.  
—¿Y qué más sabe, además de esto de la guerra? Para un caso de probar a ver si es seguro... usted comprende.  
—Lo que usted quiera, Esplendencia.  
—Por ejemplo...  
—Por ejemplo, digamos, así de pronto: El viático de la Pedagogía — San Pablo joven-viejo y viejo-joven — El enfoque binocular panorámico — Pilatos, la Iglesia y las Iglesias, Lord Bacon y Séneca — Bajo el signo de Artemisa — La envidia, como procedimiento pedagógico de los Jesuitas — Saber lo todo y no saber nada — Réplica preóptera de Sócrates a Renán — El chico precoz de Reconquista — Moisés, Licurgo y Solón como pedagogos — La educación de la



mujer — Jenofonte, primer antifeminista — Castellandad y andalucismo.

—¡Alto! —dijo Sancho—. Esa castellandad ¿se refiere por ventura a mi amigo el Padre Castellani, un cura de la Quinta Columna, que anda suelto por ahí con permiso de los superiores?

—De ninguna manera. Esplendencia. Se refiere a Séneca.

—Pero entonces éstos parecen títulos de novelas policíales... —meditó Sancho.

—¡Cualquier día! Es pedagogía pura. Esplendencia. Pedagogía importada. Con esta pedagogía estuve yo educando a España durante 20 años; y acabó en una revolución que por milagro de Dios no salió muerta.

—Me parecen demasiadas cosas —dijo Sancho meditando.

—Sé muchísimas más, sin comparación, Esplendencia, como puede ver usted en "La Nación" del 21 de septiembre de 1940, una columna entera en cuerpo 8, solamente el resumen de los títulos de los puntos que voy a tocar en mis conferencias al magistral magisterio argentino.

—¿Y de Hipólito Irigoyen, qué opina usted?  
—¿Irigoyen? No lo conozco. Pero si usted me dice quién fué, lo puedo comparar con Hipólito Taine o con San Isidoro de Sevilla, que fué precursor de D'Alembert y el primer enciclopedista.

—¿Cómo dice? —dijo Sancho algo inquieto.

—Enciclopedista.

—Mire. A mí los *pedagogos* y los *ensiclopédistas* no me hacen muy feliz, sacando cuando uno anda farreando en un boliche entre amigos; porque hay que respetar a las personas cuando uno anda entre gente seria.

—Y, sin embargo, son necesarios —dijo el interfecto—, y yo mismo soy un enciclopedista, y no de los peores.

—Y dejando esta materia, que tiene sus bemoles, ¿qué otras cosas sabe usted, así de cosas prácticas para el buen gobierno de las insulas?

—Pues, señor —dijo Sabelotodísimo—, en materia que roce la Filosofía Natural, el Derecho Positivo, las Bellas Letras, el Teatro, Troteras y Lanzaderas y materias afines, yo puedo hablarle sencillamente de todo, lo que se dice DE TODO.

Levantóse al oír esto Sancho pausadamente y después de ojear unos papeles y hablar al oído a un policia secreto que tenía al lado, espetó al hombrecito de la gomita el siguiente vale-cuatro:

—Y dígame, señor, sabiéndolo usted todo, ¿cómo es que no sabe que en este momento su mujer está en el hotel agradablemente entretenida con un aprendiz de peluquero?

Dió un salto al oír esto el interfecto cuadrupedante, y dando un bramido espantoso de marcado acento español, viró, picó y salió castigando para la puerta, derribando a este doctor Pedro Recio que quiso atajarlo, y gritando desparpajado: "¡Lo pensé! ¡Lo pensé! ¡El médico de su honra! ¡El médico a palos! ¡La mejor venganza, el cielo! ¡Ya me parecía a mí que algo de eso había, la mosquita muerta!".

De lo cual no poco rió Sancho, viendo que sin tener él la menor idea de si la mujer del Sabelotodísimo ni siquiera existía, le había dado justo en la mitad de la tetilla izquierda, guiándose por ese axioma general de lógica que el hombre que lo sabe todo no sabe ordinariamente lo que interesa a su vida, ni siquiera a su vida eterna, como hizo notar el Capellán del Reino en un erudito y elegante sermón subsiguiente, cuya memoria se conservó largo tiempo dentro de la circunvalación de aquella pacífica y comedida Insula.

Después de lo cual, dió su feliz Gobernador la señal de los festejos, los cuales consintieron aquel día exclusivamente en el masculino singular y el femenino plural de la palabra *tilingo*.

CIDE HAMETE (H.).

(De El Nuevo Gobierno de Sancho, 2ª edic. aumentada).

# ECONOMIA

## TRES ACERTADAS MEDIDAS SOBRE POLITICA ECONOMICA

El afianzamiento de la industria nacional es en estos momentos uno de los principales factores que han de procurar nuestra independencia económica, liberándonos de la supeditación absoluta de los mercados extranjeros.

Nuestra economía ha de cambiar así su fisonomía, pasando de la etapa netamente pastoril a una segunda etapa en que el país se industrializará, aprovechando mejor sus materias primas y elevando el nivel general de vida de la población. Es lo que Bunge sintetizaba muy bien cuando decía:

“El sujeto económico argentino está ahora en la edad del estirón. Está cambiando de facha y de voz. Y por primera vez en su vida va a tener en su bolsillo la llave de la puerta de calle.

Después de haber estado cincuenta años asomados al balcón del ultramar dando la espalda al interior del país, empezamos a mirar hacia él”.

Tienden a favorecer y fomentar este cambio los tres decretos recientemente dictados por el Poder Ejecutivo: el de creación del Banco de Crédito Industrial, el de Aprendizaje Industrial y el de Fomento y Defensa de las Industrias Nacionales.

Dentro del conjunto de medidas de orden económico que se hacían indispensables para lograr los resultados que la Nación espera de sus industrias, figuraban las tres enunciadas, recientemente dispuestas por medio de sus respectivos decretos. La industria local, dado el enorme impulso de los últimos años, ha conquistado ya el rango de pilar básico de nuestra economía, y como tal, requiere naturalmente medidas que la aseguren y fomenten.

El Banco de Crédito Industrial, que por la índole de sus funciones ha de ser, no sólo una simple entidad de préstamos sino un verdadero instrumento de la política industrial gubernamental, especialmente para aquellas industrias imprescindibles (desde el punto de vista del consumo, de la independencia económica y la defensa) y las que contribuyen a la descentralización. No existirá para el industrial inteligente, honesto y capaz, la angustia de verse atado de pies y manos por falta de capitales, de ver que las ganancias que podrían mejorar su industria se escurren de entre sus dedos en forma de crecidos intereses y, lo que es peor, la posibilidad de ver frustrados todos sus afanes y esfuerzos cuando, por el capricho o el temor del capitalista, se le limitara el crédito o se le exigiera la devolución de los capitales prestados, quizás en el momento que más los precisara, o se lo elimine simplemente de la dirección del establecimiento, como suele ocurrir.

Bien mirado, el capital no es más que una herramienta o instrumento de trabajo y no un privilegio para contadas personas. De manera que quien tenga aptitudes para manejar esa herramienta sin estropearla, para producir con ella una mayor riqueza del conjunto, debe tener, en todo país bien organizado, las facilidades necesarias para poder disponer de ella mientras no pueda fabricarse la suya propia.

—El aprendizaje industrial, aparte de su función primordial que es la social, es también una medida de carácter económico si nos atenemos a los resultados que en rendimiento hemos de esperar de los obreros especializados con que pronto ha de contar la industria. El decreto autoriza el trabajo de menores de 14 a 18 años, aprendices o ayudantes, hasta un 15% del total de los obreros ocupados en la industria. Se calcula actualmente en un millón el total de obreros ocupados, de modo que hasta 150.000 menores podrán educarse y especializarse en las fábricas y talleres, mientras no aumente el total de obreros fabriles.

La estadística industrial da, para 1941, la cantidad de 42.000 menores ocupados en la industria sobre un total de 813.000, obreros también ocupados por ella. Es decir, el 5,4%. Ese porcentaje daría hoy unos 54.000 menores ocupados.

No es aventurado suponer que pasado un año de vigencia del decreto, se duplique el número de menores que trabajan en las fábricas y talleres, llegando su número entonces a algo más de 100.000. Esto representa el 11% del número total de menores en edades entre 14 y 18 años que alcanzan a un total de 900.000 entre varones y mujeres. De los menores ocupados en la industria, los varones son cuatro veces más que las mujeres. De suerte que en aquella cifra de 100.000, serían varones 75.000 y 25.000 mujeres, que dentro de tres o cuatro años formarán el magnífico plantel de obreros reeducados, especializados y capacitados racionalmente para el desempeño de sus tareas y, seguramente también, educados dentro de las modernas ideas sociales y económicas.

Si hoy los obreros argentinos, prácticamente imprevistos, ya que en su mayoría han debido pasar sin ninguna ocupación ni instrucción desde que dejaron la escuela hasta que cumplieron los 18 años, rinden desde el comienzo y en poco tiempo pueden equipararse a buenos obreros especializados ¿qué no hemos de esperar de los que desde su salida de las aulas reciben la formación teórica y práctica de aquellos que han de ser su profesión? Forzosamente ello ha de reflejarse en el rendimiento del trabajo, y demás está decir que el rendimiento del trabajo es el verdadero factor del progreso económico de una nación.

—No se completaría el cuadro de medidas en favor de la industria, sin aquellas que fueran directamente de fomento y a su vez de defensa. Así lo entendió el P. E. al dictar el importante y fundamental decreto N° 14.630. Contienen sus disposiciones los principios esenciales de una sana política industrial, referidos en especial a aquellas que se declaren de interés nacional, o a aquellas que produzcan artículos de primera necesidad o que interesen a la defensa nacional.

Los medios para procurar el fomento y defensa son establecidos a través de los derechos aduaneros y por medio de subsidios directos en ciertos casos especiales. Entre las medidas de defensa se estipulan las dirigidas contra el “dumping” en todas sus formas, alejando con ello uno de los graves peligros posibles de la post-guerra.

En la Comisión Asesora de Fomento Industrial que el decreto crea con objeto de informar en cada caso acerca de la conveniencia de la aplicación de las medidas propuestas, se da intervención directa aparte de la que se da a los representantes de distintos ministerios, a un representante de la Unión Industrial Argentina y a otro de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires. Esto tiene un doble y remarcado significado. El de dar intervención directa a los propios interesados, promoviendo así la verdadera conjunción de pueblo y gobierno, y el de darla por intermedio de sus entidades representativas, dando categoría a las agrupaciones gremiales.

Instituto Alejandro E. Bunge  
de Investigaciones económicas  
y sociales.



## NUESTRO TIEMPO

Revista Semanal

LOS TEMAS DE HOY  
y el  
PENSAMIENTO TRADICIONAL

Colaboran los mejores escritores

Aparece los viernes

Subscripción anual \$ 10.—  
Por semestre \$ 5.—  
Número suelto \$ 0,20

Dirección y Administración:

Sarmiento 930 6.º B — U. T. 35-4800

# VIDA INTELECTUAL

En lo que va del año y siguiendo el ritmo nervioso del anterior, la producción editorial ha sido ingente. Más exacto sería hablar de reproducción, porque el menester editorial primordialmente se ha concentrado en reediciones de obras estrictamente clásicas, por una parte, o bien de literatura española y universal por la otra, que de labor inédita. Traducir a nuestro idioma las novelas y ensayos más celebrados en Europa y los Estados Unidos ha sido la otra solicitud absorbente de las editoriales.

Optima idea lo de las reediciones, señaladamente cuando se trata de obras clásicas que hace años que estaban fuera del alcance del lector medio y que han sido reproducidas tomándolas de las versiones más discretas. La veta apenas ha sido abierta y ha obtenido inmediata repercusión en el público lector lo que es una incitación a las empresas a esmerarse en la elección de los autores y en la preparación de las nuevas ediciones. Por ejemplo, podría aprovecharse la actual coyuntura en que se viene intentando una organización más seria de la enseñanza secundaria y superior para hacer accesible el material bibliográfico sin el cual la tarea se verá entorpecida; recurrir al cuerpo de profesores de las facultades según la naturaleza del libro, especialmente al de la Facultad de Filosofía y Letras, para que asesoren en la tria de los textos correspondientes a la enseñanza gradual en vigencia y de la que pueda venir en su reemplazo, —que esperamos no sea radicalmente diversa, ya que sería infecunda por responder a un prejuicio idealista—. El indicado camino permitiría establecer la conveniencia de tal o cual versión, si preferible la bilingüe o si el texto original con notas, para mencionar dos posibilidades atañedoras a los libros clásicos. Claro está que la experiencia valdrá más si la colaboración universitaria llega hasta la formación de equipos de estudiantes adelantados para el trabajo de ordenación y crítica, es decir, ir creando algo que falta en el país y que cuanto antes debemos remediar: traductores provistos de formación científica y cultural y capaces de abordar la inteligencia de los textos y la madeja de cuestiones que la crítica bibliográfica suscita. No limitemos la faena a las llamadas lenguas muertas; también a las extranjeras, porque en rigor de llamar a las clásicas muertas, habría que abarcar a las dichas extranjeras en el común denominador. Nuestro ahínco debe ser justamente que unas y otras devengan vivas para nosotros.

Lo propuesto persigue dar cierto decoro a las reediciones y, además, en su aspecto práctico aliviar por un lado los presupuestos oficiales, por el otro socorrer a las empresas privadas huérfanas de entendidos en sus comités de selección de obras, ofreciendo al público, en suma, una muestra más depurada e inteligente de la producción argentina. No se nos oculta que esto que hemos esbozado será por mucho tiempo una aspiración, pero hay que echar a andar para que algún día podamos sentirnos menos insatisfechos.

Del farrago de publicaciones periódicas nos contreremos al examen de las revistas que han proliferado en la última época. Las hay de toda laya: informativas, técnicas, científicas, literarias (auténticas unas y mostrando sus uñas ideológicas las más). Entrosaquemos aquellas que parecen interpretar sagazmente la modalidad psicológica de la gente de nuestros días y que exhiben un profuso contenido: los ya citados en variadas dosis, más una novelita tejida en derredor de un tema ya de guerra, ya de divulgación científica, o bien un ensayo de calibre menor. No creamos, sin embargo, demasiado que ese tipo de publicaciones responde a la mentalidad contemporánea y únicamente a ella, ya que cabe entrecerlas sin violencias a otras que florecieron en el pasado siglo. Lo que sí podría decirse que nunca como ahora ha encontrado eco en el público grueso de casi todas las latitudes. Para reducir este hecho a sus debidos términos conviene aclarar que el público llamado grueso ha extendido notablemente sus cuadros, aunque su disposición intrínseca para la cultura no haya sufrido variante. Con otras palabras: que lleva en sí implicado virtualidades que desventueltas suelen desembocar en un tipo de hombre no muy desemejante. Entendido que no hablamos de clases sociales determinadas, que nada tienen que ver con lo dicho, antes bien, el público grueso se recluta a lo largo de toda la escala social. Por lo mismo, queda al margen aquel sector de hombres de genuina vocación y pareja voluntad, cuyo desenvolvimiento y nivel crece en directa proporción del ambiente en que se mueve y de las posibilidades puestas a su alcance.

No atribuyamos, por tanto, mayor importancia al auge de esas revistas que se substitulan continentales, la cautela y la reserva no sobran, en cambio, cuando se trata de publicaciones que suponen un público limitado y especializado, de la Filosofía o de la Historia, tomemos por caso, y que han aparecido bajo la denominación de continentales y con acta de nacimiento en esta Capital. Por no ser barina del mismo costal y porque reclaman un examen más detenido, quedará para la otra semana

G. T.

## Teatro

### SHAKESPEARE EN EL T. N. DE COMEDIA

Hay aquí alguna gente de teatro que piensa en Shakespeare, con fervor misterioso, como en una archivada gloria del arte escénico cuyas exhumaciones esporádicas sólo han de reservarse a intérpretes geniales como prueba de fuego. Este prejuicio generó a su vez la doble superchería de que ni nuestros cómicos están en condiciones de recitar a Shakespeare ni nuestro público habilitado para escuchar sus obras. Todo ésto se desmiente con la puesta en escena de "El mercader de Venecia" en el Teatro Nacional de Comedia. Si no perfecta, la interpretación es de mucho decoro. Y el montaje, debido al director De Rosas y al escenógrafo López Naguil, supera al que han logrado de esta obra todas las compañías extranjeras que nos han visitado. En cuanto al interés que despierta en el público, la taquilla evidencia que este espectáculo es el más concurrido de cuantos se presentan actualmente. Quiere decir entonces que tanto aperitiva como técnicamente digerimos a Shakespeare. Pero la crítica recela del público y ha explicado el fenómeno atribuyendo exclusivamente a la presentación suntuosa de la pieza. La verdad es que se trata de una justicia práctica hecha al genio de Stratford y que este éxito de Shakespeare en el Teatro Nacional de Comedia es simplemente el triunfo del genio universal de actualidad siempre recrudesciente. El genio católico que opera con las cosas esenciales no corre el riesgo de pasar de moda y apenas si requiere para hacerse admirar, un marco decoroso. Pese a sus cuatro siglos, la comedia de Shakespeare parece cosa de hoy. Aflora en ella ese conflicto racial con que hoy nos encontramos a diario en la calle, entreverado con el pulso político, con la pasión amorosa y con los sentimientos religiosos. Los fogonazos de la idea shakespeariana vienen de muy allá del tiempo (son cuatrocientos años) y parecen disparos recién desce-rrajados. Las dos crudezas del semitismo y del anti-semitismo luchan en la comedia tal cual las vemos ahora, cotidianamente, en las disputas de café y en los embates de la prensa. Y el problema judío como estorbo político-social se hace sentir tal cual se siente en estos días que corren, en la escena del Tribunal, donde es útil oír que a veces la equidad y la salud del pueblo imponen el sacrificio de la ley y que, en determinadas cuestiones, para administrar verdadera justicia es imperioso hacer pequeñas injusticias (Acto IV, Escena 1ª). El cristiano de terca prevención tiene que recurrir, como a un remedio heróico, al préstamo judío; el judío impenitente se vale de los códigos cristianos para saciar su prevención anti-cristiana. Sólo el amor vuela sobre estas acusas solucionando la tremenda cuestión de la única manera que puede solucionarse. La conversión de Jesica con el acatamiento de la verdad evangélica. Estas cosas el pueblo las oye, palpa y siente participando con sus sentidos y su inteligencia del mundo en que se mueven todos los personajes que Shakespeare arrancó de la realidad para instaurarlos en la supra-realidad de la obra de arte.

¿Puede tacharse de anti-judío a Shakespeare? Nadie se ha atrevido a insinuarlo siquiera, pero es casi axiomático que si esta audaz comedia hubiese sido escrita por uno de nosotros (valga la pretensión) ya estaría ese pobre, estigmatizado de nazi. Nos ha salvado Shakespeare escribiéndola él...

Pero nada más lejos del anti-semitismo (a menos que se entienda por anti-semitismo lo que entienden por tal muchos semitizantes) que esta católica concepción de Shakespeare donde el conflicto es tomado en sus raíces y

conducido sin prejuicios injustos a un desenlace humano y ejemplar.

Harto de un cine desmoralizante —cuando no tendencioso— y de un teatro por un lado cursi y por el otro deshumanizado, pero siempre minúsculo, el pobre público tachado de necio, frívolo o indiferente acude a ver "El mercader de Venecia" con avidez en tal grado elocuente que es preciso "hacer cola" para adquirir entradas de un día para otro.

La Compañía del teatro oficial, ha dado una sorpresa que pocos esperaban del director De Rosas y del cuadro de intérpretes. Salvo una o dos figuras del reparto, cuya inductilidad o falta de experiencia les impiden ponerse a la altura del texto y en la medida de los personajes, el conjunto acredita su responsabilidad ante esta gran comedia y la obra está jugada con elegancia y probidad.

No se podrá decir que Shakespeare tiene en ellos sus cabales intérpretes, pero es indiscutible que el fervor y una noble voluntad se han sumado a las disposiciones reconocidas ya en Enrique de Rosas, Iris Marga, Carlos Perelli, Niní Gambier, Eduardo Cuitiño y Pascual Pellicciotta, en forma tal que la in-

terpretación de los tipos centrales resulta en general muy acordada a la grandeza del drama, sin que deba omitirse como nota simpática la revelación del joven actor Giusti qu eha creado un bufón tan plástico como gracioso. Es en la dirección y en la puesta en escena donde técnicamente se advierten los aciertos esenciales de este bello espectáculo. Con celoso respeto por el texto, se ha resuelto el complejo problema escenográfico mediante una hábil combinación del telón corto y el decorado corpóreo. La escenografía para el último cuadro constituye un alarde precioso de sentido plástico expuesto con la máxima sencillez de recursos. No menos admirable es el vestuario sobre diseños del mismo López Naguil. Se ha dado al desarrollo de la obra, a manera de fondo climático, un adecuado comentario musical debido en su concepción y ejecución al maestro Felica. Con esta suma de valores reunidos dentro de una armoniosa concepción integral, "El mercader de Venecia" encuentra en el Teatro Nacional de Comedia, ambiente digno de su importancia.

JUAN OSCAR PONFERRADA.

COMO ADHESION AL IV CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL  
publicaremos en octubre próximo, en un verdadero alarde de superación gráfica

## LOS CUATRO EVANGELIOS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

versión de la Vulgata Latina, revisada por el

R. P. José S. Réboli, S. J.

por expresa designación de Su Eminencia el Cardenal Primado  
doctor Santiago Luis Copello

96 grabados a toda página reproduciendo xilografías

del artista de renombre universal

VICTOR DELHEZ

interpretan el sagrado texto en forma magistral.

Las láminas llevan explicaciones del R. P. doctor Juan R. Sepich  
comisionado también por la correspondiente autoridad eclesiástica.

PRECIO ESPECIAL PARA LOS 1000 PRIMEROS SUSCRIPTORES

Un ejemplar de gran formato (40x30 cms.) lujosamente encuadernado \$ 100  
Precio posterior de venta \$ 120

Reserve con tiempo su ejemplar por medio del volante inserto al pie.

EDITORIAL GUILLERMO KRAFT LTDA.

Reconquista 319-27 — Buenos Aires — U. T. 31, Retiro 3411

EDITORIAL GUILLERMO KRAFT LTDA.

Reconquista 319  
Buenos Aires

Fecha

Solicite un ejemplar de "Los cuatro Evangelios de Nuestro Señor Jesucristo", estando conforme en abonar la suma de cien pesos m/n. a la entrega de la obra.

Nombre

Domicilio